

Autoras:

- Bianca Leocata (Universidad Nacional de La Plata Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación). biancaleocata@gmail.com
- Emilia Harispe (Universidad Nacional de La Plata Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación). emiharispe@gmail.com
- Violeta Soto (Universidad Nacional de La Plata Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación). violetasoto00@gmail.com

**Libertad, identidad y resistencia cultural: miradas sobre juventudes militantes
libertarias**

En este trabajo nos interesa presentar aproximaciones al campo del compromiso militante, las prácticas e ideas políticas dentro del partido La Libertad Avanza, que se dan en el marco del desarrollo de tres tesinas de grado. En este sentido, el texto explora la experiencia de jóvenes que participan desde distintas posiciones en el mundo de las ideas libertarias y se enfoca en indagar en sus concepciones sobre la libertad, qué significa para ellos militar en un partido de derecha y algunas nociones que despliegan en torno a los debates de género. Para ello, presentaremos datos contruídos a partir de entrevistas en profundidad.¹

Militancia universitaria: redefiniendo la libertad y el rol del Estado

Las transformaciones que experimentó la militancia universitaria en los últimos años se enmarcan dentro de las sucesivas reconfiguraciones del vínculo entre juventudes y política. Mariano Millán y Guadalupe Seia (2019), quienes analizaron cambios y continuidades en las formas de acción, organización e ideas de las agrupaciones estudiantiles universitarias desde el siglo XIX hasta el presente, concluyen que la militancia universitaria ha reflejado los rasgos del conflicto social del país en cada etapa, y que la centralidad de los jóvenes en la escena política reviste un carácter sostenido a lo largo de las últimas dos décadas. Esta recomposición se produjo, principalmente, bajo la impronta de un gobierno progresista, donde la condición juvenil se consagró como principio de identificación. Sin embargo, también los sectores de derecha fueron activos protagonistas del contencioso escenario político argentino,

¹ Todos los nombres mencionados son ficticios para preservar la identidad de los y las entrevistadas.

movilizándose sobre la base de una identidad heterogénea y volátil de clase media y de ciudadanos independientes (Morresi, Saferstein y Vicente, 2021).

Alejo, un joven militante libertario de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, relata su entrada formal a la militancia en el 2018 como reacción a las protestas de *“actores y actrices que convocaban en contra del FMI”*. Sin embargo, destaca que siempre sintió la necesidad de militar en contra de *“cómo estaban las cosas”*, impulsado por una sensación de impotencia ante la *“dejadez y decadencia”* que observaba en su entorno. En este sentido, podemos pensar dos cuestiones que enmarcan los activismos juveniles de derecha recientes en Argentina: el paulatino deterioro de la economía y la pandemia (Semán y Welschinger, 2023). Con el advenimiento de la pandemia por COVID-19 y las medidas tomadas por el gobierno nacional, se reconfiguró el escenario de la protesta social, y los sectores de derecha hicieron uso sistemático del espacio público (Morresi, Vicente, Saferstein, 2020). Alejo también menciona que en 2020 realizó una intensa militancia en redes sociales, más que nada para desafiar a sus *“amigos progres”* y mostrarles *“la otra realidad”*.

En el ámbito universitario argentino, los militantes libertarios también han emergido recientemente como una fuerza crítica frente a *“lo establecido”*. Principalmente, estos militantes se posicionan en contra de lo que perciben como la *“corporación política”* que maneja las universidades públicas. Argumentan que estas instituciones han sido cooptadas por intereses partidarios que limitan la libertad de pensamiento y la diversidad ideológica, y promueven una reducción drástica de la presencia estatal en la vida cotidiana. Alejo sostiene que el Estado debe limitarse a ser *“básico y elemental”*. Estos militantes consideran que el Estado y las estructuras partidarias han convertido a las universidades en *“cajas políticas”*, donde se perpetúan intereses ajenos a la educación y al pensamiento crítico. Alejo insiste:

“Se perdió la idea de que el foco de la educación es el estudiante, entonces es más importante manejar como a uno le parezca todo o que de repente tengas estos puestos políticos, estos cursos irrisorios e innecesarios.” (Alejo, 23 años)

En el mismo sentido, Martina, que milita en una agrupación libertaria de la Facultad de Derecho de la UNLP destaca la importancia de *“hacer las cosas bien”*:

“(…)milito porque quiero construir una facultad, porque quiero que se hagan las cosas bien. Se necesita una auditoría para ver a dónde va la plata, si va para el techo para que no se

caiga o si va para los papeles higiénicos, que nunca hay en ningún baño en ninguna facultad de Argentina. Entonces nada, seriedad.” (Martina, 21 años)

En esta línea, estos militantes libertarios universitarios rechazan la concepción de un Estado ampliado y benefactor, abogando por una universidad liberada de la "casta". Proponen así una noción de libertad que desafía las estructuras estatales tradicionales de poder y gestión, y que se enmarca en un rechazo profundo al Estado intervencionista. Esta concepción de libertad está estrechamente vinculada a la idea de autonomía individual e institucional, y se sostiene en un discurso que critica la presencia del Estado en todos los aspectos de la vida cotidiana. Ramiro, otro de los jóvenes entrevistados, frente a la pregunta por los principios de su agrupación, comentaba que el más importante es *“la libertad, la pasión por la libertad, la idea de buscar eliminar todo lo que son bajadas de líneas políticas agresivas, o sea, permitir que cada alumno pueda tener la libertad de pensamiento y de expresarse dentro de la institución de la universidad”*.

Ramiro es un joven estudiante de Derecho de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la UNLP y se presenta como uno de los coordinadores de una agrupación libertaria de la facultad. Uno de sus principales deseos es transformar las universidades en espacios de formación y debate que estén libres de influencias políticas *“hegemónicas”* que, según él, *“los persiguen y atacan”*.

A su vez, uno de los principales ejes de su discurso es la lucha por una mayor representatividad de los estudiantes. Por ello, buscan configurar un movimiento estudiantil que desafíe las estructuras o formas tradicionales de la militancia y que, por ende, redefina el papel de la militancia universitaria. Entienden que los estudiantes no comulgan con estructuras burocráticas y rígidas de organización. En sus palabras: *“la mayoría de los pibes no quiere que los molesten, solo que solucionen sus problemas”*. Además, estos militantes promueven un discurso “apolítico”, otorgándole a la política universitaria un carácter negativo, influenciado por el pasado reciente caracterizado por la corrupción y control indebido. Al mismo tiempo, creemos que existe una contradicción en un discurso que reconoce la importancia del Estado, pero que a su vez posee prejuicios respecto de su funcionamiento. Así, estos militantes reformulan ciertos conceptos políticos y les dan su propia impronta: enfatizan en la necesidad de una universidad y un Estado más *“libres y transparentes”*, a la par que buscan ser innovadores y desvincularse de prácticas políticas tradicionales u *“obsoletas”*.

En este proceso, formulan una visión sobre el tipo de Estado que desean, enfatizando en la idea de encarnar una “nueva política”, desprovista de los ‘vicios’ de la clase política tradicional. Este enfoque se alinea con la concepción de que “se metan los nuevos” en política, y promueve una perspectiva entusiasta que busca reformular los “viejos modos” de hacer política (Longa, 2019). Así, promueven una política más representativa y cercana, en la que los estudiantes puedan identificarse con alternativas distintas a las opciones tradicionales. Como dice Alejo,

“ (...) que puedas igual sentirte representado por una opción diferente en la universidad pública, que lo que quiere es renovar todo lo que se convirtió en la corporación política y poder llevar un poco más de libertad a la discusión pública” (Alejo, 23 años).

Mujeres libertarias: entrada a la militancia y expectativas sobre libertad y progreso

Elegimos estudiar mujeres jóvenes militantes libertarias porque necesitamos ponerle voz a estas mujeres que, más allá del propio sentido común, se politizaron bajo el ideario de la derecha. Nos interesa, entonces, cómo llegan estas mujeres a asumir un compromiso militante dentro del partido La Libertad Avanza; indagar en los procesos de construcción de sus adscripciones políticas presentes a través de la significación que adquieren para ellas la experiencia de ciertos procesos sociopolíticos en su entrada a la militancia. Por eso, intentamos reconstruir las narrativas en torno a cómo llegaron a militar y relacionar las representaciones sobre los gobiernos de los últimos años con las promesas o propuestas de La Libertad Avanza que consiguieron interpelarlas.

En diciembre de 2023, días antes de la asunción de Javier Milei a la presidencia, realizamos las primeras entrevistas a dos mujeres jóvenes militantes libertarias de la ciudad de La Plata. Martina y Candela se habían acercado al espacio político con sede en el centro de la ciudad atendiendo al llamado a fiscalizar en las elecciones generales y en el balotaje. En ese sentido, el ciclo de campaña y las tres instancias electorales en 2023 configuraron, en este caso particular, un contexto de oportunidad política para su politización y entrada a la militancia (Vázquez, Rivarola y Cozachcow, 2018).

“Al terminar el curso de capacitación dijeron 'si alguno se quiere quedar' y yo dije 'y bueno, me sumo'. Fue como ahí y hasta te digo, a mi mamá también le sorprende que es tan... me dice 'y esta locura por Milei... así tan repentina?' y le digo no sé, nació, no sé ni yo mucho cómo nació. Dije 'bueno, voy a fiscalizar' y quedé en la militancia.” (Martina, 21 años).

Candela se inscribió en páginas web y grupos de whatsapp que convocaban fiscales para La Libertad Avanza pero nunca la llamaron. Días antes del balotaje una chica que estaba en uno de esos grupos le sugirió que se acerque a la sede de campaña “(...) *Entonces yo me quedé ayudando porque había un montón de padrones, estaban los chicos y yo le dije a uno, 'bueno, me voy a quedar a ayudar, ¿me vas a dejar? ¿puedo inscribirme? porque para eso estoy.' Y ahí me quedé hasta las 8 y media a ayudar.*” (Candela, 20 años).

La presencia de Milei en el espacio público se desarrolló de manera intempestiva y, para muchos, inesperada. Como afirma Candela “*todo lo que tiene que ver con Milei se viraliza*”. Pero esa viralización no se circunscribió a “la calle virtual”, sino que cosechó apoyos reales en amplias capas de la sociedad al interpelar, sucesivamente, un primer público de “dogmáticos antiprogresistas”, un segundo grupo integrado por los desencantados del ciclo macrista por la insuficiencia de sus reformas y, en tercer lugar, los electores que se activaron al calor del proceso electoral de 2023 (Semán y Welschinger, 2023). Es decir, que Candela y Martina integran el tercer público interpelado por Javier Milei, ya dentro del propio ciclo que culminó con su triunfo y llegada al Ejecutivo. Más allá de si lo habían escuchado antes, ambas tomaron la iniciativa de acercarse a un espacio político y asumir un compromiso militante en octubre y noviembre de 2023.

En el caso de Martina, el resultado que obtuvo Javier Milei en las PASO fue lo que capturó su atención, “*Yo creo que ahí fue cuando me di cuenta, tipo el chabón que escuchaba y que ignoraba olímpicamente puede llegar a ser presidente, entonces ahí me interesó mucho más.*” Ese momento significó para ella una disposición a *buscar más sobre él y aprender* sobre temas que antes no le interesaban, como la economía, pero también una instancia para definir sus próximos votos a partir de una búsqueda autónoma. “*Yo ya sabía quién no tenía que votar pero tampoco sabía quién votar entonces fui, puse la boleta y fin, trámite terminado, era como un trámite. Pero para la segunda vez de votación, sí, ya está, tenés que pensar un poco.*” Una compañera suya de la facultad le mostró quién era esa figura que había resultado primero en la instancia inicial de las elecciones “*Ahí empecé a buscar tipo a ver qué onda, y fue muy gracioso porque ahora me dice, 'yo te hice entrar y ahora no parás'*”. De estas citas destacamos la importancia que adquieren las redes de amigos y virtuales o cibernéticas en la socialización política, frente al retiro de mecanismos más tradicionales de reclutamiento político-partidario, y que dan cuenta de transformaciones más amplias en el campo de la representación política (Vázquez, Rivarola y Cozachcow, 2018).

Además, Martina considera que mostrarse *natural*, tal cual él es, es un activo porque “*no necesita ser una persona acá y una persona allá para atraer gente a su espacio*”. Milei rompe con el estereotipo de “*lo que tiene que ser un político*”, y “*no tiene el aspecto de un político, pero tampoco la formación de un político... Pero creo que eso ayuda un montón*”.

Para Candela, Milei fue el primer político en conmoverla, y cuenta que su interés por la política coincide con la primera vez que escuchó al economista. El estilo “*directo*” de su oratoria centrada en la economía la inspira y la convoca desde su faceta emprendedora, para ella “*escuchar a Milei es como escuchar a Kiyosaki*”, el tono técnico la remite a las conferencias de educación financiera y autodesarrollo que brindan Tony Robbins y el autor de *Padre Rico, Padre Pobre*. En definitiva, para ella, lo que la gente malinterpreta es que Milei “*dice las cosas como son*”; si la economía está mal y no hay producción se pregunta cómo van a crecer las personas que están dentro de ese país. “*Y eso es lo que le duele a las personas, dicen que es agresivo y todo eso, sí, puede ser, pero es verdad, ¿quién no se va enojar por esas cosas? yo me enojaría también.*” La escenificación del enojo por el estado de las cosas y la desconexión entre el discurso oficial estatista con respecto a la realidad de los altos índices de inflación y pobreza, frente a la promesa de *libertad financiera* que ella anhela e intenta procurarse, son dimensiones clave de la representación que encuentra Candela en la figura de Milei.

Aún más, el clivaje de campaña escogido por la alternativa entonces oficialista que rezaba “*derecha o derechos*” era asumida como una contradicción molesta, un sinsentido. “*(...) no tenemos derechos desde hace mucho tiempo y después lo del ministerio de la mujer todo eso me atacan de que van a sacar eso, de que no vamos a tener tantos derechos nosotros y yo '¿qué hizo el ministerio de Mujer?' o sea un ministerio no me representa a mí, literal, vos crees que te representa pero no representa.*” La referencia al Ministerio de la Mujer es paradigmática en el sentido que se rechaza la inmiscusión del Estado en asuntos que no es capaz de resolver, un signo más de su ineficiencia y de la ruptura del lazo representativo que liga lo estatal con la sociedad civil.

La inflación y la pérdida del valor del trabajo son dos ejes centrales que articulan las representaciones que tiene Candela sobre los gobiernos anteriores y modulan sus expectativas sobre el período que se abre con la presidencia de Milei: “*cuando vos tenés educación financiera entendés que el peso no tiene valor y eso es lo que demuestra Milei, que cada vez que vos imprimís billetes es más inflación, el peso se tiene que ir, por eso también estoy de*

acuerdo [con] esa propuesta de dolarizar y poner al precio del mercado que es mejor.” Por otro lado, su visión de la política se encuentra mediada por la experiencia de su madre, quien milita en una agrupación de izquierda donde le pagan por ir a las marchas. Desde su punto de vista, esta actividad se encuentra financiada directamente desde el estado que “(...) le da a las personas para que vayan a dar piquetes por un supuesto reclamo, (...) mi mamá está ahí (...) pero ella lo hace porque necesita la plata viste, no le importa mucho.”²

Martina no está segura de considerarse de derecha, aunque el partido en el que milita lo sea, porque también cree que comparte puntos con la izquierda en cuanto *“a que los trabajadores, la gente que viene de abajo, pueda progresar”*. Evidentemente, estas categorías explican poco al momento de interpretar cómo se adhiere a una ideología y de qué se compone el proceso de construcción de la identidad política. Sin embargo, asegura que milita la idea de *“poder progresar sin muchas trabas”* y entiende que el liberalismo implica que *“uno solo se pueda ayudar a progresar, que no necesites de muchos para eso”*. Por ejemplo, cree que la *ayuda escolar para la facultad* (se refiere al Plan Progresar), que ella recibe, tiene sentido en tanto la persona lo utilice como un medio para progresar, y no un medio de quien lo otorga *“para hacer campañas”*. En ese sentido, la categoría de *joven mejorista* (Semán y Welschinger: 2023) tiene mayor potencial explicativo para interpretar la adherencia a la plataforma libertaria. Por otro lado, aparece vinculada a la idea de libertad la seguridad ciudadana, *“la libertad de poder salir a la calle de que no venga un pibito de 14 años como hablábamos hoy y te pegue un tiro porque se le cantó y sabe que no va ir preso”*.

Militancia digital: el rol de los influencers libertarios en la batalla cultural

La emergencia de la militancia en las nuevas derechas en Argentina ha cobrado fuerza a partir de la pandemia de COVID-19, que obligó a los movimientos políticos a adaptarse a un entorno digital cada vez más preponderante. Este fenómeno ha permitido la aparición de sectores juveniles que se definen abiertamente como antikirchneristas, anti-populistas, anticomunistas, y liberales (Vázquez, 2022). Los autores Kessler, Vommaro y Paladino (2022) señalan que esta nueva militancia juvenil de derecha se caracteriza por la construcción de un sentido de pertenencia a través de la generación de contenidos en redes sociales. En este sentido, la figura del “influencer” juega un papel preponderante como parte del entorno partidario, a partir de la producción de contenidos audiovisuales, difusión de ideas y/o fuente de información desde donde construir comunidades políticas de forma virtual, en especial, en

² Omitimos el nombre de la agrupación a la que hace referencia para preservar la identidad de la entrevistada.

un contexto de creciente virtualización de la vida cotidiana (Stacchiola y Seca, 2023). La utilización de redes sociales ha sido fundamental para estos militantes, quienes han encontrado en estos espacios un medio eficaz para difundir contenidos que desafían el statu quo progresista. Teniendo en cuenta esto, entrevistamos a distintos influencers libertarios para que nos cuenten su experiencia utilizando las redes.

“las redes son el micrófono del pueblo”

Emiliano empieza a ganar miles de *followers* en Instagram durante la campaña. Además de compartir memes políticos sobre Milei combatiendo a los “*kukas*”, el entrevistado ganó más de 50 mil seguidores por *repostear* información oficial del gobierno y por redistribuir el contenido de otros influencers en sus canales de difusión. Asegura que su cuenta también permite que muchas personas puedan afiliarse al partido de La Libertad Avanza y que así ayuda a mucha gente, “*sin costo, porque gratis no es nada*”. Orgulloso, el influencer nos cuenta que la gente lo sigue por mostrarse como es él y no por algo que quiere vender. En su relato, Emiliano describe el papel democratizador de las redes sociales al afirmar que estas son el “*micrófono del pueblo*”. Según él, la lógica de los medios de comunicación tradicionales no permitía el ‘ida y vuelta’ entre emisor y receptor que sí permiten las redes sociales, y eso le asusta al periodismo de izquierda.

Al escuchar las historias de los entrevistados pudimos notar que los mismos poseen una visión racionalista sobre la realidad, en el sentido de que para ellos las redes sociales permiten mostrar la verdad ‘objetiva’ y aparentemente ‘apolítica’. Así, se repite la idea de que ellos muestran siempre la evidencia empírica, buscan contrarrestar el relato con el dato, basarse en los “*factos*” y nunca en el “*humo*”. Bajo esta lógica, es precisamente el libre acceso que tienen las personas a la información que se difunde en redes lo que les permitiría ‘abrir los ojos’. Creemos que existe una intención de involucrar a sus seguidores en un diálogo político, usando las plataformas digitales para elevar su voz y las de quienes comparten su perspectiva. En este sentido, a lo largo de las entrevistas surgió también la idea de ‘dar la batalla cultural’. Emiliano sostiene que:

“(…) la batalla cultural es un estilo de vida, no es que me levanto, dí la batalla cultural, mañana digo ‘¡viva Perón!’ y al segundo día digo ‘¡viva Cristina!’ y al tercero digo, ‘¡vamos Milei, carajo!’ y al cuarto día me rasco mientras veo cómo el país es pobre. La batalla cultural es indagar, investigar, es ver cómo los países que son libres triunfan, y

tratar de implementar las cosas que funcionan en el mundo, que brindan libertad a la gente, que permiten el crecimiento no solamente económico, sino el crecimiento cultural.”
(Emiliano, 27 años).

De forma contundente, el influencer afirma que con las redes sociales aspira a *“erradicar el socialismo a nivel mundial”*. Paralelamente, Darío afirma que nunca hay descanso, que *“hay que dar la batalla en cada humilde lugar, ya sea hablando ante dos personas o ante la red social más usada del mundo”*. En un lenguaje de épica, estos ‘guerrilleros culturales’ declaran convencidos que *“el precio de la libertad es la eterna vigilancia”*.

“hay que hay que mantener la calle real y no sólo la virtual”

Darío complementa esta perspectiva al señalar que, gracias a plataformas como YouTube y TikTok Javier Milei es presidente, ya que éstas permiten viralizar contenidos rápidamente y llegar a personas que no estaban tan involucradas en política. Además, añade que *“Twitter es el lugar de batalla, de difusión”*, y que hoy en día muchos canales de televisión hacen su programación en base a lo que pasa allí:

“Es fundamental para imponer temas de conversación, en el sentido de que armamos un hashtag y sale. O sea, imaginate el poder que tenés en las redes sociales que si vos decís algo que gusta, que engancha o que divierte, no hace falta que seas un primer mandatario o que tengas millones de seguidores, con que tu idea prenda, eso se va a poder replicar.”
(Darío, 21 años)

A su vez, es importante destacar que el humor y la ironía son herramientas efectivas para captar la atención, fomentar la viralización de contenidos y movilizar a un electorado potencial. Así, Darío sostiene que en Twitter *“se baitea”* y *“se jode”* con el objetivo de *“hacer llorar a los kukas”*. El twitterero afirma que *“no hay que tomarse todo tan literal, son la forma de las redes, la puteada, la chicaneada”*. Contrariamente, Lucía observa que hay un abuso de estas estrategias para atraer seguidores, como el *clickbait* o el *trolleo*, y que ella prefiere enfocarse en difundir ‘datos’.

La noción de que las redes sociales han cambiado la forma de hacer política también es evidente en el análisis de los influencers libertarios. Lucía cree que si ganaron las elecciones sin necesidad de caminar por los barrios o de ir de puerta en puerta, las campañas electorales futuras serán únicamente virtuales. Por el contrario, Darío hace hincapié en la importancia de

mantener la “*calle real*” y no solo la “*calle virtual*”, porque es necesario que las personas de carne y hueso puedan ver cómo son ayudadas. Aún así, aclara que para él no es tan importante lo que uno hace sino la presencia que muestra. Aunque las redes son vitales, la interacción cara a cara sigue siendo esencial para fortalecer la conexión con la comunidad. Esta dualidad entre la militancia online y la acción en el mundo físico es fundamental para comprender cómo los jóvenes militantes equilibran su actividad en redes sociales con la necesidad de estar presentes en el espacio público.

“si fuésemos homofóbicos no estaría acá”

Los relatos de los entrevistados nos muestran lo efectivas que son las redes sociales para mostrar o difundir diversas realidades, y entre cada *me gusta*, *comentario*, o video compartido, se crean comunidades. Los casos de Lucía y Zoe son representativos de esto.

Lucía tiene 20 años, es bisexual, género fluido y liberal. Ella comparte videos en TikTok contando su experiencia como militante de La Libertad Avanza, argumentando que es un espacio inclusivo, contrario a lo que comúnmente se piensa. En sus videos, aborda las acusaciones de discriminación dentro del partido y declara: “*si fuésemos homofóbicos no estaría acá*”. Sus tiktoks ayudaron a que algunas personas de su entorno cambien su visión sobre el partido.

Zoe tiene 33 años, es una influencer ‘liber-trans’ que aporta una perspectiva personal y poderosa a esta discusión. Ella comenzó subiendo videos a TikTok explicando por qué como mujer trans iba a votar al partido libertario. Con indignación, nos cuenta que el progresismo realizó una campaña del miedo para las personas trans, al decir que Milei les iba a quitar sus derechos:

“¿De qué derechos me están hablando? Me gustaría que alguien me nombre algún derecho, un derecho que haya perdido.” (Zoe, 33 años)

La entrevistada expresó su desacuerdo y enojo con el hecho de que algunas travestis salieran a difamar al partido de Milei, y fue criticada por estar “*en contra de los derechos de las pioneras, de las que ya murieron*”, apodándola como la “*transfascista*”. Aún así, otras personas trans, gays o lesbianas salieron a apoyarla, a difundir sus videos y a comentar, por ejemplo: “*sí, tenés razón, yo tengo una amiga trans que también piensa lo mismo*”. Zoe afirma que nunca tuvo la intención de llegar a la cantidad de seguidores que tiene (más de 60

mil) y que ella ve a las redes sociales como el medio para que las personas de la comunidad LGBT+ vean otra realidad y que así “*abran los ojos*”.

Podemos decir que el fenómeno de la militancia en las nuevas derechas en Argentina representa una transformación significativa en la dinámica política del país. Los entrevistados comparten experiencias que reflejan cómo las plataformas digitales no son solo herramientas de comunicación, sino espacios de construcción identitaria y de resistencia cultural.

Reflexiones finales

Sobre la base de los análisis de entrevistas presentados, nos interesa dejar planteadas en las conclusiones algunas preguntas abiertas e itinerarios que surgen de las aproximaciones al campo, a la par de nuevas lecturas teóricas.

En el caso de las mujeres jóvenes militantes libertarias parece pertinente retomar la propuesta de Pudal (2011) de un análisis “procesual” bajo la categoría de “militante distanciado” y preguntarse por los momentos de “desafección y desvinculación” circunstancial para comprender más cabalmente los momentos de mayor involucramiento e interés. A la vez, recuperar la construcción social de las causas que convocan a estas mujeres jóvenes militantes para interpretar cuáles son las evocaciones que impactaron en ellas para lograr que se acercaran a un espacio con ideas de derecha.

A su vez, creemos que las redes sociales han transformado significativamente la participación ciudadana y las modalidades de hacer política, facilitando una comunicación directa y específica entre actores políticos y la sociedad civil (Palacios, 2023). En este nuevo contexto, los influencers han emergido como figuras clave en la promoción de ideas libertarias, especialmente entre los jóvenes. Dado que han cobrado un rol central en la actualidad como constructores de sentido y formadores de opinión, podemos pensarlos como nuevos “referentes” políticos (Larrondo, 2024). Estos jóvenes militantes ven las plataformas digitales como herramientas de democratización y autenticidad, al permitirles compartir una “verdad objetiva” en contraposición a lo que consideran el sesgo progresista de los medios tradicionales. A futuro, seguiremos indagando en cómo estos influencers construyen su sentido de pertenencia hacia el partido de La Libertad Avanza y cómo ejercen la “resistencia cultural”.

Por otro lado, a partir de las primeras aproximaciones al campo, observamos que los militantes universitarios construyen su espacio en un ámbito académico percibido como ajeno e incluso hostil. Allí desarrollan una identidad de grupo y definen estrategias para insertar sus discusiones en un contexto dominado por otras tradiciones políticas. Como consecuencia, observamos que estos jóvenes enfrentan resistencias que reconfiguran las dinámicas políticas dentro del ámbito universitario. Por ello, nos proponemos profundizar en cómo negocian su presencia en las facultades y cómo, en función a ello, consolidan su identidad y discuten sus ideas.

Finalmente, considerando que las primeras entrevistas fueron realizadas previo a la asunción de Milei a la presidencia, resulta pertinente observar las mediaciones organizacionales y cómo operan en el proceso de transición de la oposición al oficialismo. Creemos que el desarrollo del gobierno libertario sumado a la introducción de narrativas oficiales impactan sobre los posicionamientos de los y las militantes involucrados, en diferentes grados, en agrupaciones políticas o círculos de socialización afines a La Libertad Avanza.

Bibliografía

Kessler, G., Vommaro, G., & Paladino, M. (2022). Antipopulistas reaccionarios en el espacio público digital. *Estudios sociológicos*, 40(120), 651-691

Larrondo, M. (2024). La primera vez en política: La construcción del compromiso político en la escuela secundaria. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (18), e084-e084.

Longa, F. (2019). ¿Qué ven cuando lo ven? El Estado visto por una agrupación juvenil de Cambiemos. *Ensamble, en sociedad, política y cultura*, (9), 63-84. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/152418>

Millán, M., y Seia, G. (2019). El movimiento estudiantil como sujeto de conflicto social en Argentina (1871-2019). Apuntes para una mirada de larga duración. *Revista de la carrera de Sociología*, 9 (12), pp. 124-166.

Morresi, S., Saferstein, E., y Vicente, M. (2021). Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 8(15), 134-151.

Morresi, S., Vicente, M. y Saferstein, E (2020). Las derechas argentinas en movimiento. *Revista Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/las-derechas-argentinas-en-movimiento/>

Palacios, F. N. (2023). Reflexiones sobre la producción de contenido de los influencers libertarios en el período pos cuarentena. *REVISTA DE POLÍTICAS SOCIALES*, (10).

Pudal, B. (2011). Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. *Revista De Sociología*, (25), 17–35. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2011.27495>

Semán, P., & Welschinger, N. (2023). 11 tesis sobre Milei. *Revista Anfibia*, UNSAM. revistaanfibia.com/11-tesis-sobre-milei/. Revisado el, 10(09), 2023.

Semán, P., & Welschinger, N. (2023). Juventudes mejoristas. La crítica al Estado, la política y la economía en la generación pandémica. *Cuadernos de antropología social*, (58), 29-52.

Stacchiola, O., & Seca, M. V. (2023). Por la defensa de la libertad: participación juvenil en torno a las ideas liberales/libertarias en Mendoza, Argentina. *Ultima década*, 31(60), 71-110.

Vázquez, M., & Vommaro, P. (2022). ¿El rugir de los leones? Participación juvenil y nuevas derechas durante la pandemia. *Experiencias juveniles en tiempos de pandemia ¿Cómo habitan la pandemia las juventudes y qué cambió en su vida cotidiana*, 111-124.

Vazquez, M.; Rocca Rivarola, M. D.; Cozachcow, A. G.; *Compromisos militantes en juventudes político-partidarias (Argentina, 2013-2015)*; Universidad Nacional Autónoma de México; *Revista Mexicana de Sociología*; 80; 3; 9-2018; 519-548